



Valores

de ayer y de hoy



a reciente agresión de un alumno a su profesor en un instituto de nuestro país ha reavivado el debate sobre los valores y ha suscitado numerosas incógnitas sobre el futuro de una sociedad cambiante y plagada de incertidumbres. “Eso en mis tiempos no sucedía”, nos recuerdan nuestros mayores con demasiada frecuencia. Sin embargo, rara vez se mira el pasado con objetividad, puesto que la añoranza borra los peores momentos y nos deja un recuerdo suavizado de lo vivido. ¿Será por eso que a algunos les parece que hoy se están perdiendo los valores? El catedrático de Sociología de la Universidad de Deusto Javier Elzo lo tiene claro: “Los valores no se pierden, sino que cambian, y quien afirma que se pierden lo hace, simplemente, porque cree que ese cambio de valores va a peor”. Algo parecido apunta Jesús Gómez, psicólogo y director de recursos humanos de la Universidad Nebrija de Madrid. “Se está produciendo un cambio y, en cierta medida, se debe a la evolución de la sociedad. Los principales motivos de este cambio son la sociedad del conocimiento y la tecnología y la mejora en el nivel económico y cultural de los individuos. Y los medios que se usan para divulgar estos nuevos valores son Internet, la televisión, la radio, el cine y la creciente evolución de las redes sociales digitales. Tampoco hay que olvidar el papel que des-

EXISTE MENOS PREOCUPACIÓN POR EL CUIDADO DE LAS COSAS, ASÍ COMO DE LAS FORMAS QUE USAMOS AL RELACIONARLOS

empeñan las asociaciones profesionales y de estudiantes como transmisores de nuevos valores.” En cuanto a las consecuencias que puede tener este cambio de valores, Jesús Gómez las detalla: “La menor preocupación por el cuidado de las cosas, así como por las formas que utilizamos al relacionarnos con los demás y el deseo inmediato de resultados, nos puede conducir a un mayor grado de individualismo y, a la sociedad, a unos ciclos de consumo rápidos y poco responsables, al utilizar en exceso productos de usar y tirar, en lugar de repararlos”.

CAMBIO DE VALORES

¿Y qué valores han cambiado? Varios expertos señalan los principales cambios en diferentes ámbitos:

En la escuela. “La autoridad del maestro está en decadencia, ya que el actual modo de educar es muy laxo. Se ha pasado de un modo de enseñar autoritario y repleto de castigos a uno en el que la figura del profesor ha perdido autoridad ante alumnos y padres”, afirma Javier Elzo.

En la familia. “Se ha producido una gran transformación del modelo de familia española. Hemos pasado de la ►►

El todo vale y el lo quiero ya, junto con la falta de autoridad y de respeto hacia los mayores, están a la orden del día. ¿Significa eso que estamos ante un cambio de valores? Varios expertos analizan si nos encontramos ante una crisis de valores y hacia dónde va la sociedad del siglo XXI.

►► familia extensa que incluía a abuelos, tíos, primos y sobrinos a la familia nuclear compuesta sólo por padres e hijos. Los vínculos afectivos también se han visto influidos por este cambio de modelo familiar”, explica Amelia Valcárcel, catedrática de Filosofía Moral de la UNED.

En la pareja. “Antes, el hombre era el amo de la casa. El que tomaba las decisiones, el único que trabajaba fuera del hogar y traía el sueldo. Con la incorporación de la mujer al mundo laboral, eso ha cambiado y existe más igualdad en la pareja. Hoy, la mujer tiene voz y voto dentro y fuera de casa, y ambos tienen que negociar acerca de diferentes parcelas, como las tareas domésticas, tiempo libre y espacios personales”, señala Valcárcel.

En el trabajo. “Hemos perdido el autorrespeto por el trabajo bien hecho. Hoy, la gente tiene la impresión de que no se valora. Además, la cultura del esfuerzo ha pasado a un segundo plano. Lo fundamental hoy es conseguir llegar como sea sin valorar los costes ni los riesgos”, apunta Amelia Valcárcel.

Creencias religiosas. “Hemos pasado de una sociedad de culto al espíritu, que bien podía ser religioso como patriótico, a una de culto al cuerpo. Hoy hay menos asistencia a las iglesias y han proliferado los gimnasios”, dice Elzo.

LA FAMILIA, EL MEJOR APOYO

La situación económica ha elevado la importancia de **la familia** para los españoles, ya que, desde el inicio de la crisis económica, el porcentaje de quienes consideran muy importante esta institución se ha incrementado en un 6,9%, hasta alcanzar el 86%, igualándose, prácticamente, con el de la salud (86,9%), según se desprende del Informe España 2011 presentado recientemente por la Fundación Encuentro. De hecho, el estudio destaca la “fortaleza” de la familia como pilar fundamental ante la crisis socioeconómica, y pone de manifiesto que es una institución en la que casi el 70% de los españoles deposita su confianza ante las dificultades. **Los amigos** son el siguiente grupo en el que los españoles depositan una gran confianza en situaciones adversas, así lo reflejan los datos (el 27,6%). Y a mucha distancia se sitúan los vecinos (6,4%), las organizaciones religiosas (4,6%) y las ONG (4,3%). Finalmente, sólo un 2,4% confiaría en la Administración en caso de tener problemas.

Relaciones sociales. “Con la desaparición del antiguo modelo familiar, también lo ha hecho la relación de vecindad. Apenas existe ya relación con los vecinos, algo muy común hace sesenta años. Hoy la base de las relaciones sociales se sustenta en los amigos”, explica Elzo.

MENOS DISCIPLINA, MENOS LÍMITES

Claudia Varela, de 63 años, es maestra y ha sido testigo del cambio que se ha producido en las aulas con el paso de los años. “Cuando empecé a trabajar, el maestro era toda una institución y se le respetaba mucho. Era la época de los castigos. Yo siempre he estado en contra de este tipo de conductas. Pero antes, ningún alumno, y mucho menos un padre, dudaba de lo que decía un maestro. En cambio, hoy, los alumnos nos han perdido el respeto. Los padres cuestionan nuestro trabajo, y así es muy difícil trabajar. Hemos perdido disciplina, y ahora es imposible poner límites. Las nuevas generaciones de maestros tienen que



hacer un gran trabajo para recuperar la autoridad en las clases, pero esta labor también tiene que realizarse desde casa con la ayuda de los padres, si no es imposible”.

MÁS SOLIDARIOS Y VERDES

Aunque la evolución de la sociedad ha provocado la desaparición de algunos valores, también hemos adquirido algunos nuevos y positivos. Jesús Gómez lo explica: “El ritmo de evolución competitivo al que nos somete la globalización conlleva una mayor orientación hacia objetivos. Somos más ambiciosos, pero también han surgido valores como la solidaridad, el respeto al medio ambiente, la ética y la reducción de las desigualdades. Pero hay más. Varios estudios confirman que más de un millón de personas prestan en nuestro país algún tipo de servicio o colaboración como voluntarios. Además, a nivel de empresas, cada vez son más las que ponen en práctica políticas activas de responsabilidad social corporativa”. Patricia Vega Pérez, psicóloga del centro Isep Clinic de Vitoria Gasteiz, apunta otros valores como la igualdad de género, la tolerancia, la independencia y la lealtad. “Además, las personas intentamos resolver los problemas de manera menos violenta, buscamos ser cada vez más civilizados”. Paz Pimienta, de 26 años, encarna el valor de la solidaridad: “Desde hace tres años comparto piso con Concepción, de 90 años, gracias al proyecto de vivienda compartida de la ONG Solidarios para el Desarrollo, cuyo objetivo es paliar la soledad de los mayores y apoyar a los jóvenes sin lugar de residencia. Me pareció un proyecto bonito y práctico, y está siendo muy gratificante, porque aprendo mucho de ella y así no está sola. Hay que acabar con la imagen del joven que hace botellón y ni estudia ni trabaja. Hay jóvenes que estudian, que saben divertirse sin drogas y que realizan tareas de voluntariado.”

ENSEÑAR VALORES

La familia ha dejado de ser la principal transmisora de valores y, en su lugar, se ha dejado esta tarea a la escuela. “Hemos creado una sociedad de leyes, imponiendo normas para todo, y así no se educa –advierde Elzo–. Se educa desde la libertad en casa y

RETRATO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

La principal conclusión del estudio “Valores Sociales y Drogas 2010”, realizado por la Obra Social Caja Madrid y la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, es que “durante los últimos diez años aparece como tendencia evolutiva lo que se podría llamar un cierto proceso de **juvenilización**: los valores atribuidos a los jóvenes son los únicos cuya valoración parece haber aumentado en el conjunto de la población española, como vivir sin pensar en el mañana, arriesgarse por cosas nuevas, tener muchos amigos o disponer de mucho tiempo de ocio”, señala el catedrático de Sociología de la Universidad de Deusto Javier Elzo. Este estudio muestra también que algo más del 60% de la población considera admisible la eutanasia y que el 54% admitiría una total libertad para abortar; además, las relaciones homosexuales cuentan con la aprobación del 44% de la sociedad española. En cuanto a la pena de muerte, el estudio afirma que casi el 36% de la población justifica su aplicación para delitos muy graves. Pero, sin duda, lo más reseñable es que la familia y todo lo relacionado con los **valores familiares** siguen estando a la cabeza de lo importante para los españoles. De hecho, el estudio indica que tener buenas relaciones familiares alcanza un grado de importancia de 9,14 puntos sobre una escala de 10.

HAN SURGIDO VALORES COMO LA SOLIDARIDAD, LA ÉTICA Y EL RESPETO AL MEDIO AMBIENTE

en la escuela. Pero hace falta poner límites para marcar el sendero”. “Es necesario volver a una educación basada en el respeto y en el esfuerzo e intentar empatizar, es decir, ponerse en el lugar del otro, y ayudar a quien lo necesita”, explica Vega. Todos podemos enseñar valores. Así lo considera Jesús Gómez: “Hoy en día, la educación en valores está repartida porque existen muchos canales. Además de la familia y la escuela, los valores deben enseñarse a través del ejemplo de nuestros líderes políticos y de opinión, de deportistas, intelectuales, periodistas y, por supuesto, de nuestros profesores en las universidades y los líderes de nuestras empresas”.

¿Y hacia dónde va la sociedad del futuro? Según Gómez: “Claramente, hacia el avance vertiginoso de la sociedad del conocimiento, y su globalización debe conducirnos a un mayor compromiso con el medio ambiente y a una reducción de las desigualdades sociales a través de una mayor solidaridad y de una mejor gestión de la diversidad en todos sus sentidos: cultural, de género, religioso, de orientación sexual, así como de la integración de diferentes generaciones y de personas con discapacidad en el trabajo”. Vega concluye: “En la sociedad del futuro es fundamental que pervivan valores de ayer y de hoy, porque

hay valores que no pasan de moda. Y esos valores son la solidaridad, la igualdad, el respeto, la tolerancia, la amistad y la comprensión. Sólo así podremos desarrollarnos y ser felices en un mundo mejor”.

PARA LEER

El reino de la humildad.

Juan Manuel Roca.

Editorial Alianta.

VIRGINIA MADRID